

rigen en esta obra de destrucción expiarán cruelmente su error, porque quizá al desaparecer de la escena del mundo, uniformado por la industria y divorciado de la historia, sólo dejarán á sus descreídos descendientes un nombre escueto consignado en las cédulas de empadronamiento y en el panteón general un mero número.

El cuadro que ofrecen los sepulcros de este claustro es verdaderamente desolador: además de estar sus estatuas medio mutiladas, ya no se sabe á quiénes pertenecen estos un día magníficos enterramientos. Al de D. Diego López de Haro sigue en esta misma galería del Sur otro de un caballero de respetable figura, todo armado á la usanza del siglo xv, con luenga barba y toca rodeada á la cabeza á modo de turbante. No tiene inscripción alguna, pero en los escudos que, aunque gastados y descantillados, se ven á ambos lados de la urna, parece que se divisan once corazones y las cadenas de Navarra atravesadas por una banda diagonal.—En la galería del Este tenemos, sin inscripción ni escudo de armas, la tumba de otro personaje del mismo tiempo, cuyo bulto yacente, cubierta la cabeza con el característico bonetillo del siglo xv, pertenece á un arte menos adelantado. Sigue á este enterramiento la puerta que conduce al refectorio, cuya ornamentación es de estilo gótico plateresco de muy bella ejecución.—En la galería del Norte hay una serie de hornacinas greco-romanas sin sepulcros; sólo la última presenta una tumba con bulto yacente, pero tan gastado y lleno de broza, que no acierta uno á discernir si es de eclesiástico ó seglar, hombre ó mujer.—En la galería de poniente, que es la que abre paso al panteón propiamente dicho y á la antigua capilla real de la Cruz, hay hornacinas adosadas al paramento externo de aquel fúnebre recinto: en el medio de la galería está la puerta de entrada á la referida capilla, y siguen después más hornacinas de estilo greco-romano, y en una de éstas el sepulcro de Gómez de Nájera y de Bartolomé su hermano, en cuyas estatuas se advierte la indumentaria del siglo xvi.

Estos claustros, hoy desmantelados y polvorientos, estaban en el siglo xvi decorados con lienzos de asuntos sagrados. Consta que para ellos pintó imágenes un hábil maestro llamado Gallejo, quien trabajó también como escultor por los años 1542 á 1546 en los magníficos sepulcros de las reinas que existen en la iglesia detrás del coro, á los pies de las naves de la Epístola y del Evangelio.—No menos abundaban el templo y la Real casa monástica en obras de arte de acreditados profesores. Además de la ya mencionada sillería de coro, había retablos—algunos de los cuales subsisten,—en que dieron gallarda muestra de su pericia como trazadores y escultores los vascongados Margotedo y Vascardo en el primer tercio del siglo xvii. La arquitectura de estos retablos es berninesca, siguiendo el gusto de la época, y las estatuas que los ocupan tienen vida y expresión, aunque demasiado movimiento. Vascardo fué un escultor fecundo; produjo muchas obras en la Rioja y en la Ribera de Navarra: ya hemos visto que son suyos el retablo principal de la iglesia de Fuenmayor, el de Briones, el de Laguardia y otros. Antes que estos artistas, en el siglo xv, había dejado obras de sus pinceles en Santa María la Real un maestro Luís, célebre en aquel tiempo, del cual sin embargo se ignoran la patria y la biografía.—En la casa conventual había no hace muchos años—ignoramos si existen todavía—tres verdaderas joyas históricas: era una el retrato que Juan Pantoja de la Cruz, eximio pintor de Felipe II, había hecho del benedictino najarense P. Ruy Pérez de Ribera, peritísimo é integérrimo consejero de S. M., como rezaba la inscripción que al pie tenía; y las otras dos eran los retratos de Felipe V y su primera mujer D.^a María Luísa de Saboya, ejecutados por el famoso Luís Miguel Van Loo, y que estaban colgados en el cuarto mismo que ocupó la reina en 1711.

La *capilla real de la Santa Cruz* fué antiguamente parroquia, hasta que por una decretal del papa Honorio III se prohibió que los clérigos seculares estuviesen mezclados con los mon-

jes bajo un mismo techo; y entonces se hizo una división del edificio, que fué semillero de largos y ruidosos pleitos entre los capellanes y el monasterio de Santa María. Terminaron éstos con una concordia, llamada *de Moya*, firmada en el año 1611, por la cual se adjudicó al monasterio la capellanía mayor como hacienda suya, dando el rey perpetuamente al abad el título real de Capellán mayor, y la capilla parroquial que estaba dentro del monasterio, en el paraje que hemos indicado, se trasladó á una iglesia nueva que la parroquia tenía edificada en la ciudad, pero reteniendo la Corona el patronato de ésta y obligándose los capellanes reales á celebrar misa diaria y otros sufragios por el alma de los reyes difuntos. No acabaron del todo con esta concordia los litigios, porque siguieron otras nuevas diferencias con motivo de la percepción de la *cuarta funeral*, que el cabildo de capellanes reclamaba por todos los que se enterraban en Santa María; pero una circular del año 1796 sobre arreglo de iglesias unidas á las catedrales y monasterios, concluyó con tan enojosos litigios, creándose en su virtud un cabildo de 10 capellanes de Real nombramiento, además de dos vicarios perpetuos, en la iglesia parroquial de Santa Cruz, con entera independencia del monasterio en el percibo de sus correspondientes derechos.—La parroquia de *Santa Cruz* es un sólido edificio greco-romano de tres naves, sin cosa notable en su estructura. Fué consagrada en 1611 por el obispo de Calahorra D. Pedro Manso; pero en el año 1682 se le encargó á un arquitecto, llamado D. Juan de Raona, que la *mejorase*, y este profesor barroco la afeó con diez y siete postes de cinco pies en cuadro cada uno por tres de frente, con sus boquillas abiertas en las cuatro esquinas para formar pilastras, y elevó una media naranja con sus pechinas de media asta de ladrillo con dos cintas ó fajas por encima, que se sostienen sobre cuatro arcos torales. En el remate de la media-naranja levantó una linterna de media asta de ladrillo, pilastrada, con sus correspondientes ventanas. En el cuerpo principal del retablo del altar mayor está la

imagen de *Nuestra Señora de los Remedios*, de regular ejecución. En el presbiterio hay al lado del Evangelio un medallón de la *Adoración de los Reyes*, pintado al fresco, y encima otro de medio punto en que se representa *al emperador Constantino apoyado en la cruz*. En el lado de la Epístola, los medallones que con éstos hacen juego representan *la Purificación y Santa Elena*.

Supongo que me eximes de la obligación de darte cuenta detallada de los conventos, ermitas y hospitales que hay en la ciudad; pero te los nombraré, y aun te diré si hay en ellos algo que merezca particular mención como obra artística. En el barrio llamado de San Fernando existe un edificio que fué convento de frailes de *San Francisco*, fundado y fabricado en 1534 á expensas del duque de Nájera D. Antonio Manrique. En el mismo barrio fundó y edificó en 1561 un convento de monjas de la propia orden una piadosa señora de la misma familia, D.^a Aldonza Manrique de Lara, y lo dedicó á *Santa Elena*. La iglesia de este convento, aunque de insípida arquitectura viñolesca de orden toscano, tiene una gallarda cúpula que le imprime majestad, venciendo la valentía de su trazado, y aun haciéndola olvidar por completo, la torpe ejecución de sus pinturas al fresco. Otra iglesia hay además en este barrio de San Fernando, que es la titulada *Madre de Dios*, del patronato de Ulloa. Al lado del Evangelio, en un sepulcro de piedra, nada notable, yace su fundador D. Rodrigo Jiménez, que erigió aquel patronato en Octubre de 1549.—Nájera no tiene más que una ermita, la del *Santo Cristo del Humilladero*, próxima á la ciudad y en su poco decente cementerio.—De sus hospitales, uno es memorable por su antigua fundación, debida al emperador D. Alfonso VII, y lleva el nombre de *la Abadía*. Está situado en la *calle Mayor ó del Puente*, y sobre su portón aún se advierte una gastada escultura de piedra, que se supone ser el retrato del gran monarca.

Nada te he dicho de la imagen de Nuestra Señora que se venera en el panteón de Santa María la Real bajo la advocación

de la *Virgen de la rosa*, y de propósito lo he omitido para darte ahora una general noticia de las principales efigies que como *aparecidas* obtienen culto en esta tierra de la Rioja.—Supónese que esta *Virgen de la rosa* fué la que descubrió el rey D. García en la cueva del bosque bajo la peña de Nájera, y á la que erigió el célebre monasterio. La lobreguez del sitio en que está colocada no me ha permitido examinarla á conciencia.—De las demás imágenes nos proporciona los siguientes datos un bien escrito libro titulado *Historia de Valvanera*, recientemente laureado en Zaragoza en público certamen.—*Nuestra Señora de Allende*. Se venera en un santuario próximo á Ezcaray, y reza la tradición que esta imagen defendió contra los sarracenos la entrada en la sierra que corona el monte de San Lorenzo.—*Virgen de la Armedaña*. Se cree de remoto origen. Tenía su antigua morada en Moncalvillo, término de Sorzano, que era suburbio de Nalda. Dicen que se apareció á un pastorcillo, colocada sobre un acebo, y los pueblos donde principalmente se la tributa culto son Viguera, Nalda, Sorzano y Entrena.—*Nuestra Señora la real del Campo*. Es patrona del pueblo de Castil Delgado, que fundaron los habitantes de Villaseca en un campo inmediato á su antigua población, donde aquella imagen, que llevaban viajando de un lugar á otro, se hizo inmoble, demostrando con este prodigio, tan repetido por las efigies del suelo navarro y riojano, su voluntad de permanecer allí y de que allí se le edificase santuario. La iglesia donde se la venera fué edificada por D. Alfonso VII el emperador.—*Nuestra Señora de Castejón*: en áspera y elevada cumbre de la sierra de Cameros, entre las villas de Anguiano, Nieva y Ortigosa. Dice el P. Villafañe que la ocultaron los cristianos en la invasión sarracena, y el arcipreste de Viana D. Juan Amiax asegura que fué aparecida sobre un espino. Entiéndese que hubo monasterio en aquella santa casa.—*Nuestra Señora de Carrasquedo*. Recibe fervoroso culto del pueblo de Grañón en una ermita cercada de robles seculares que hacen aquel sitio ameno y deleitoso. De ella dice

el P. Anguiano que no vió en su vida, después de andar muchas leguas, imagen más graciosa.—*Nuestra Señora de Codes*. Dícese que estaba en la antiquísima ciudad de Cantabria que destruyó Leovigildo, en cuya ocasión fué llevada á las montañas de Torralba y depositada en una ermita al pie de las altas peñas de Ivar, en el valle de la Berrueza.—*Nuestra Señora de Davalillo*. Se halla en lo alto de un cerro cuya falda baña el Ebro. Se cuenta que esta imagen fué robada por un renegado cuando los árabes se posesionaron de la Rioja, y que se apareció después á un devoto detrás del castillo que había en aquel lugar.—*Nuestra Señora de la Estrella*, llamada en otro tiempo de *Arizeta* ó de la *Encina*. Gozaba de gran veneración en el derruido monasterio de jerónimos cerca de San Asensio, edificado por el poderoso arcediano de Calahorra D. Diego Fernández de Entrena, con ocasión de un milagro obrado por la excelsa señora.—*Nuestra Señora de Tres fuentes*: en el venerable santuario de este título. Se dice que se apareció en medio de tres manantiales, de donde tomó nombre aquel sitio, ilustrado después con la edificación de dicha basílica.—*Nuestra Señora de Herrera*: en el antiguo monasterio cisterciense de este nombre, cerca de Haro. Gozaba fama de milagroso entre los pueblos situados en los montes Obarenses y en la cuenca del Tirón. El rey D. Alfonso VIII engrandeció su santuario con grandes mercedes y privilegios.—*La Virgen de los parrales*. La tributa culto el pueblo de Baños de Río Tobia, y su nombre es recuerdo del sitio en que se apareció junto á la ribera del Najerilla, donde se supone la habían escondido unos anacoretas al invadir el país los agarenos.—*Nuestra Señora del Patrocinio*: cuya imagen era para el P. Anguiano *asombro y prodigio del arte*. Se la venera en un hermoso santuario de mediados del siglo xvii, extramuros de Pedroso.—*Nuestra Señora de la Plaza*: en Santo Domingo de la Calzada. Refiérese que al retirarse Santo Domingo á las escabrosidades de la Bureba, después de habersele negado el hábito de San Benito en Valvanera y San Millán de la Cogo-

lla, encontró esta imagen, que tomó por protectora de sus benéficas empresas, y ella fué siempre el consuelo y regocijo del santo anacoreta. Tiénela los calceatenses muy grande devoción.—*Santa María de la Piscina*: en un antiguo santuario que gozó de mucha fama, á media legua de San Vicente de la Sonsierra. Es tradición que trajo de Jerusalén esta santa imagen el infante D. Ramiro, hijo según unos, y según otros hermano del desgraciado rey D. Sancho el de Peñalén, á su regreso de Oriente, donde, desposeído del trono á la muerte de su padre, guerreó como cruzado y tomó parte en el asalto de la ciudad santa por el sitio donde se encuentra la celebrada *piscina*: junto á la cual se hallaba esta imagen.—*Nuestra Señora de Toloño*: en la enriscada sierra de este nombre que separa la Rioja de la provincia de Álava. Tuvo famosísimo santuario que perteneció al convento de San Miguel de la Morcuera y luego fué casa de PP. Jerónimos; y es hoy una derruida ermita, aunque conserva restos de su antigua magnificencia exterior. La sagrada imagen, que según el arcipreste Amiax es de las aparecidas, si bien no se sabe en qué ocasión y con qué accidentes, se halla ahora colocada en el altar mayor de la iglesia parroquial de Labastida.—*Virgen de Tomalos*: junto á Torrecilla de Cameros, milagrosamente aparecida en su término, no se sabe cuándo y cómo.—*Nuestra Señora de Valbuena*: en la iglesia de Santiago de Logroño. La tradición la hace procedente de la destruida Cantabria, como la de Codes.—*La Virgen de la Vega*, patrona de Haro, con magnífico santuario. Cuentan que fué conducida desde la Vega de Granada al antiguo pueblo de Villabona (arrabal de Haro que ya no existe) por unos cristianos fugitivos en la invasión agarena.—*Nuestra Señora de Vico*: en las inmediaciones de Arnedo, denominada así por haberse aparecido sobre una retama á un moro llamado Can de Vico. Hállase hoy en una hermosa finca de los herederos de D. Salustiano Olózaga.—*Nuestra Señora de Valvanera*: de que hablaremos en el próximo capítulo.—Bien merecerían todas estas imágenes que se

hiciese de ellas un detenido estudio comparativo para que una desapasionada y docta crítica las fuese clasificando por épocas y estilos. Quizá de ese estudio brotaría no escasa luz para el conocimiento de la escultura visigoda, y de la influencia de la bizantina en ella.—Y perdóname, amado lector, esta larga digresión, motivada por la dificultad de estudiar la *Virgen de la rosa* de Nájera.

Tiempo es ya de dejar esta ciudad; después de todo, ya nada importante tenemos que ver en ella, ni hay apenas quien se preste á entretenernos refiriéndonos historias y consejas del tiempo pasado. Estamos en día festivo: los habitantes se hallan ocupados en su diversión favorita y juegan á los naipes en las mesillas que han sacado al medio de la calle, donde se repelan á placer sin que nadie les vaya á la mano. Volvámonos al parador, mansión hospitalaria donde nos espera la mesa puesta: *parador de la Estrella*, dice su rótulo, y no ha sido mala en verdad la que á él nos ha conducido, porque el patrón, Sr. Dionisio López, es hombre agradable y entretenido, y su consorte la Sra. Manuela, mujer hacendosa, aseada y complaciente, nos ha anunciado para la cena un plato de *sorpresa* que nos va á hacer chupar los dedos. El honrado matrimonio nos espera á la puerta con aire placentero y satisfecho, y sobre el limpio mantel está ya colocada la churrigueresca fuente donde la Sra. Manuela ha depositado el exquisito producto de su genio culinario, que son unos bодоques de picadillo de bizcocho y almendra con mucho azúcar, nadando en aceite verde.